

JUANA SÁNCHEZ-GEY, *María Zambrano*.

Fundación Emmanuel Mounier, Colección Sinergia,
Madrid 2016, pp. 113
ISBN: 978-84-15809357

La obra de Juana Sánchez-Gey sobre *María Zambrano* se enmarca dentro de una colección de biografías que promueve la Fundación Emmanuel Mounier y que ha editado más de cincuenta títulos de personajes históricos, tanto pensadores, como poetas, científicos, políticos o religiosos, que han tenido en común su compromiso con la vida y la persona. Entre ellos podemos destacar a: Erasmo de Rotterdam, Antonio Machado, Max Born, Miguel de Unamuno, Francisco de Vitoria, Simone Weil, Martin Buber o Edith Stein.

Estamos ante una obra que nos presenta una visión de conjunto sobre la vida y la obra de María Zambrano, acompañada de una actualizada bibliografía y que conjuga al mismo tiempo el pensamiento de la filósofa malagueña con la mirada mediadora de su autora, Juana Sánchez-Gey, que ha sabido recoger en sus páginas, con una prosa brillante y esclarecedora, los aspectos esenciales del pensamiento de Zambrano que propone la unidad de filosofía, religión y poesía, teniendo como centro el concepto de persona, su compromiso vital con el valor de la dignidad humana y el análisis de la propia experiencia en relación con la realidad; cuestiones todas que nos sirven de hilo conductor a lo largo de la obra.

Esta armonía que se establece en todo el texto está posibilitada por el profundo conocimiento que Juana Sánchez-Gey tiene del pensamiento y la obra de la filósofa, así como su propia finura intelectual que le permite pensar con Zambrano, sobre ella y “más allá...”, contribuyendo a acercarnos a lo originario de la autora a través de los temas e ideas que delimitan su pensamiento.

La primera parte se centra en la vida de Zambrano: la relación filial con su padre; el carácter itinerante de la familia; su militancia política que le lleva a reflexionar sobre la condición humana, el valor de la dignidad del hombre y la necesidad de la democracia como sistema político en el que se puede desarrollar la persona; el exilio, que “alcanza

en ella una categoría política y, especialmente, ontológica” (p. 22) cuando peregrina por América y Europa; la importancia que concede a la amistad a lo largo de toda su vida y, por último, el regreso a Madrid y la creación de la fundación que lleva su nombre gracias a Juan Fernando Ortega Muñoz.

La segunda parte profundiza en el contexto intelectual en el que desarrolla su pensamiento y, por tanto, en sus maestros, presencias-ausencias que resuenan implícita o explícitamente a lo largo de toda su producción escrita. Juana Sánchez-Gey destaca además del discipulado de María Zambrano con Ortega y Zubiri y el peso que tiene la tradición española, san Agustín o la filosofía contemporánea en su pensamiento, su conexión con el contenido existencial de la obra de Unamuno y Machado y la influencia directa del concepto de amor machadiano en la construcción de la razón poética.

En la tercera parte, la autora recorre los grandes temas que influyen en la vida y obra de Zambrano, a través de un exhaustivo recorrido por las obras, artículos y manuscritos más significativos en los que trata estos temas, utilizando como claves interpretativas de los mismos, tanto el rechazo de la pensadora al racionalismo como la importancia de la razón poética que se presenta como una nueva filosofía de salvación que abre al ser humano a la trascendencia. Especial mención merece la importancia y actualidad que tiene el capítulo dedicado a la educación y el hincapié que hace Juana Sánchez-Gey en la relación que debe haber entre filosofía y educación, ya que “sin filosofía la educación no sería más que una técnica y, a su vez, la filosofía acoge la misión de orientar la conducta humana” (p. 65). Por otra parte, el original capítulo dedicado a la estética supone la posibilidad de conocer de forma sintética la visión de Zambrano sobre las distintas artes a partir de sus textos.

En la última parte convergen los distintos temas tratados a lo largo del libro en un análisis exhaustivo del concepto de *persona* zambraniano como “ser sumergido” o “ser *creatural*” (p. 107) y las categorías que están en correspondencia con esta, como trascendencia, revelación, experiencia, transparencia o exilio. Esto permite a Juana Sánchez-Gey compendiar bellamente este concepto de persona como “un ‘ser sumergido’ que busca la trascendencia, la de un ‘ser imprevisible’ abierto al misterio, la de un hijo que se abre al horizonte, inmensidad, donde se manifiesta siempre su ser y conocer” (p. 108).

En definitiva, estamos ante una cuidada obra que contribuye a la difusión de la vida y el pensamiento de María Zambrano, ayudando al

mismo tiempo a la lectura y el análisis de la misma desde la magistral reflexión que aporta Juana Sánchez-Gey a los estudios zambranianos.

M^a ÁNGELES JIMÉNEZ